

HISTORIA

La Comuna de París toma los muros

Comunistas, anarquistas e incluso militantes de extrema derecha... Muchos son los que se declaran desde hace siglo y medio herederos de la Comuna de París. Este combate por la memoria ha dejado su huella en las paredes, a golpe de grafiti y carteles, dibujando un imaginario de la insurrección que ensalza el levantamiento de 1871.

por **Mathilde Larrère**, marzo de 2021

Durante la Comuna de París de 1871, como durante revoluciones precedentes, carteles y grafitis sirvieron de “murallas revolucionarias” (1), informando y movilizandando a los habitantes de la ciudad. Todo eso se limpió tras la “semana sangrienta” (21-28 de mayo), que terminó con el definitivo aplastamiento de la insurrección. Pero pronto los muros de la capital francesa vuelven a hablar: anónimos honran a los vencidos y acusan a los vencedores, perturbando el concierto de condenas versallesas (2). En 1872, un “grupo de soldados republicanos y amigos del pueblo” escribe en los muros del cuartel de la Pépinière: “Ejército de Versalles, defensores del despotismo y de nuestra pobre Francia: sois los asesinos del pueblo, la mancha de sangre que lleváis en la frente nunca se borrará” (3). En 1873, en el palacete de Adolphe Thiers, demolido por la Comuna y luego reconstruido a expensas de los contribuyentes, aparece la siguiente frase: “Gente de París, esta casa es el precio de tu sangre”. También, por supuesto, se alaba a los insurrectos: “Honor a los valientes Ferré, Rossel, Crémieux y Dombrowski, que murieron por la Comuna” (en 1872, en un muro del distrito 12). Estos suponen hasta el 23% del total de grafitis –cuidadosamente– contabilizados por la policía en 1872. Más tarde, se vuelven marginales: la batalla de las palabras se desplaza al cementerio de Père-Lachaise, concretamente al Muro de los Federados y a las coronas de flores que allí se depositan y cuyos mensajes, considerados como sediciosos, la policía arranca.

Sin duda, serían necesarios más trabajos sobre el siglo XX para rastrear los grafitis de los *communards* [partidarios de la Comuna de París]. También más fuentes, ya que tras la instauración de la República y la afirmación de la libertad de expresión escasearon las inscripciones murales, que dejaron de ser objeto, en tanto “ideas sediciosas”, de informes policiales útiles al historiador.

A partir de 1920, el Partido Comunista Francés (PCF) surge como el principal

MARZO DE 2021



Artículo anterior
**Cuando los pobres
tengan dientes**

Artículo siguiente
**GameStop, un
populismo de
plataforma**

EN ESTE NÚMERO

Alexéi Navalny, ¿profeta en su tierra?
Hélène Richard

Cómo Donald Trump y los medios de comunicación han arrasado la vida política
Pierre Rimberty y Serge Halimi

Las patentes, un obstáculo para la vacunación universal
Frédéric Pierru, Frédéric Stambach y Julien Vernaudon

Cuando los pobres tengan dientes
Olivier Cyran

Cómo fomentar la confluencia de luchas
Frédéric Lordon

solemnidad importante del partido, que culmina en mayo de 1936 con un desfile que reúne a más de quinientas mil personas. La Comuna es mencionada con frecuencia en folletos, artículos y carteles. Es objeto de canciones, como la escrita por Jean Ferrat en 1971. Pero escasas veces es conmemorada en forma de pintadas urbanas, un método de acción raramente empleado por el PCF.

Sin embargo, en 1968, en la calle de la Sorbona, un gran “VIVA LA COMUNA” se impone a la vista. Nada sorprendente: el acontecimiento ocupa un lugar destacado en el hermoso mes de mayo (proyección de películas, reedición del periódico de Jules Vallès *Le Cri du peuple*...) (5). Con frecuencia, la represión contra los manifestantes de Mayo del 68 también es comparada, no sin cierta exageración, con la de 1871: “El partido de los versalleses no tiene derecho a hablar de reforma y progreso”, escribe por ejemplo el sociólogo Alain Touraine (*Le Monde*, 30 de junio de 1968). La Comuna sirve de referente de democracia directa y autoorganizada, no tanto como “modelo reproducible de manera idéntica sino como recordatorio de aquello a lo que los protagonistas aspiran, y de lo que podría suceder”, analiza la historiadora Ludivine Bantigny (6).

El centenario reaviva la llama: una miríada de artículos de prensa, ensayos, novelas, reediciones de memorias de insurrectos, grandes conmemoraciones e incluso algunos programas de televisión convierten la Comuna en un tema de actualidad. Pocos grafitis, sin embargo. Pero hay que decir que, tras la toma de los muros de 1968 (“Muros blancos, pueblo mudo”, decía uno de ellos), esta forma de expresión conoce un periodo de reflujó. Con todo, el artista Ernest Pignon-Ernest conmemora sobre piedra el aniversario de la Comuna (7). Una noche de marzo de 1971, pega sobre los adoquines de la capital imágenes serigrafiadas de “yacentes”. Y elige, entre otros lugares, las escaleras que suben hasta la basílica del Sacré-Cœur de Montmartre, obligando a tomar conciencia de la violencia de la que la ciudad había sido escenario un siglo atrás.

Después de 1971, el descenso de referencias a la Comuna entre los movimientos sociales es flagrante. Esto se debe a la pérdida de influencia del PCF, que durante décadas había preservado su memoria, pero también de la integración del acontecimiento en el relato nacional durante los años del cambio de milenio: la Comuna entra en los planes de estudio escolares y se le dedica una plaza del barrio de Butte-aux-Cailles, mientras que la explanada a los pies del Sacré-Cœur es bautizada con el nombre de Louise Michel (8). Lo que la Comuna gana en reconocimiento lo pierde en carácter subversivo para la extrema izquierda.

El despertar comienza a principios de la década de 2010. En primer lugar, entre 2011 y 2014, se observan referencias dispersas, en su mayoría de la extrema izquierda libertaria y antifascista, que se enmarcan dentro de una doble oposición: contra una reescritura neoversallesa que presenta la Comuna como un desorden vandálico, tal y como hacía en 2003 el libro de Jean Sévillia *Historiquement correct* (Perrin), que la describía como “setenta y dos días de anarquía durante los cuales un poder insurreccional reinó en la capital mediante el terror”; y contra el intento de apropiación del pasado *communard* por parte de un sector de la extrema derecha, como ese grupo identitario parisino (el Projet Apache) que desde 2011 mancha los muros con un lema pintado mediante estarcido: “La república de los bastardos nació de la sangre de los *communards*”. Esas nuevas formas de reivindicar la Comuna, que prolongan la tradición de una memoria anarquista de la insurrección, participan del resurgimiento del “cuestionamiento libertario de la democracia”, según expresión de Jacques Rougerie (9). Las cuestiones de la representación y la

Las petroleras se lanzan al asalto de los parques naturales africanos

François Misser

Los jóvenes birmanos desafían a la junta militar

Christine Chaumeau

Un periodismo de guerras culturales

Pierre Rimbert y Serge Halimi

“Todos somos griegos”

Samuel Dumoulin

TODO EL SUMARIO

INFORMACIÓN POR EMAIL

Reciba por correo electrónico los sumarios de le Monde diplomatique en español y de los Atlas.

Suscríbeme a la lista

Regalar un año de información crítica y rigurosa

Una experiencia singular: detenerse y reflexionar

MONDE
diplomatique

público. En ese contexto, la mañana del 18 de marzo de 2014 (143º aniversario), el Sacré-Cœur se despierta grafitado en rojo y negro: “Ni Dios, ni amo, ni Estado”, “Fuego a las capillas” y “¡Viva la Comuna de 1871!”.

Con la movilización contra la reforma laboral, en 2016, los grafiteros y grafiteras ocupan el centro de las manifestaciones. Pervierten el orden gráfico y el control del espacio público, se apoderan de vallas publicitarias y escaparates de bancos o compañías de seguros. Las imágenes se difunden en las redes sociales y ayudan a crear una nueva estética del movimiento social. La ocupación durante semanas de la plaza de la República por parte del movimiento Nuit Debout favorece la apropiación simbólica mediante el grafitado de los muros. De hecho, el lugar es renombrado como “plaza de la Comuna”, mientras que en la entrada de la estación de metro destaca un grafiti, “Que vuelva la Comuna”, en letras rojas.

La primavera de 2018 también es movida, con por un lado los ferroviarios y ferroviarias en pie de guerra contra una reforma de la Sociedad Nacional de Ferrocarriles Franceses (Société nationale des chemins de fer français, SNCF), y por el otro los estudiantes en lucha contra Parcoursup, el nuevo programa informático de admisión en la educación superior. Las pintadas celebran sobre todo Mayo del 68, el quincuagésimo aniversario así lo exige (“Mayo del 68, ellos conmemoran, nosotros volvemos a empezar”), pero la Comuna no está ausente. Varios centros universitarios ocupados por los estudiantes pasan a llamarse “Comuna libre de Tolbiac”, “de Censier”... Durante la manifestación de los ferroviarios del 22 de mayo de 2018 se puede leer: “Mayo del 68 nos es igual, queremos 1871”. También destaca un “Abajo los *ducs* [duques], viva la Comuna”, en el *quai* Victor Hugo en Bar-le-Duc, entre los numerosos grafitis pintados al paso de la importante manifestación del 16 de junio de 2018 contra el proyecto de un centro de residuos nucleares CIGÉO [acrónimo de Centro Industrial de Almacenamiento Geológico]. Se menciona la Comuna por su potencialidad e imaginario insurreccionales, en contraste con los de 1968, considerados más anodinos. De alguna manera, decir “queremos 1871” expresa que se está dispuesto al enfrentamiento armado –lo que, dicho sea de paso, se basa en una imagen falsa de Mayo del 68 como agitación tontorrón de jóvenes burgueses, pero esa es otra historia–.

Los “chalecos amarillos” han citado mucho más la Revolución francesa, de la que han retomado el concepto de los cuadernos de quejas (10), que la Comuna. Su sociología y cultura política difieren de las de movilizaciones sociales anteriores. La Comuna, gran referente del movimiento obrero, sigue siendo mucho menos conocida; en la cultura popular se recuerda y divulga menos que la Revolución francesa (11). Pero la entrada en escena, a partir del acto III (1 de diciembre de 2018) (12), de grupos autónomos que aportan y pronto comparten su cultura militante marcada por 1871 puede explicar la aparición de las primeras citas lapidarias. En Montmartre, con motivo del acto VI (22 de diciembre de 2018), apareció un grafiti al pie del Sacré-Cœur: “La Comuna de París 1781 [sic]/chalecos amarillos 2018”. El 12 de enero de 2019, un gran “1871 razones para follarse a Macron” cubre una valla que protege los comercios de los grandes bulevares. “La Comuna volverá a florecer”, “Viva la Comuna”, “La Comuna permanece”...: acto tras acto (con frecuencia estos son caligrafiados con la “A” anarquista), las menciones se multiplican en los recorridos de las manifestaciones. Las volvemos a encontrar durante el movimiento contra la reforma de las pensiones, que comienza el 5 de diciembre de 2019. Cabe destacar, el 8 de diciembre, en el bulevar Magenta, la siguiente: “Comencemos

llega la Comuna”.

Todas estas citas son poco más que la invocación de un nombre, y no nos dicen lo que los distintos movimientos saben o piensan sobre este episodio. No obstante, demuestran que los “chalecos amarillos” al igual que los manifestantes contrarios a la reforma de las pensiones conocen el efecto –movilizador o provocador, según los destinatarios– de 1871. “La Comuna” surge como sinónimo, más encarnado, de “motín”, “revuelta” o “pueblo sublevado”.

Quizá la crisis sanitaria perturbe el ciento cincuenta aniversario de la Comuna. Pero, dado que el grafiti seguirá siendo uno de los escasos métodos de acción al alcance de un pueblo confinado, habrá que estar atentos a lo que nos digan los muros. Ya el pasado 14 de julio se podía leer en una fachada del este parisino: “150 años/Recuperemos nuestra Comuna/No olvidamos”.

NECESITAMOS TU APOYO

La prensa libre e independiente está amenazada, es importante para la sociedad garantizar su permanencia y la difusión de sus ideas.

¡SUSCRÍBETE!

¡HAZ UNA DONACIÓN SOLIDARIA!

-
- (1) Nombre de una recopilación de carteles de 1848, Gallica. Por su parte, el sitio web <https://argonnaute.parisnante.fr> presenta una exposición virtual de carteles de la Comuna.
 - (2) Estos ejemplos de grafitis de los años 1871-1879 están extraídos de Céline Braconnier, “Braconnages sur terres d’État. Les inscriptions politiques séditieuses dans le Paris de l’après-Commune (1872-1885)”, *Genèses*, n.º 35, París, 1999.
 - (3) N. de la T.: denominación que designa al bando del Gobierno, responsable de la represión durante la Comuna, y que se refugió en Versalles al inicio de la insurrección.
 - (4) Cf. Éric Fournier, *La Commune n’est pas morte. Les usages politiques du passé, de 1871 à nos jours*, Libertalia, Montreuil, 2013.
 - (5) Cf. las páginas que Ludvine Bantigny dedicaba a la memoria de la Comuna en 1968. *De grands soirs en petits matins*, Seuil, col. “L’Univers historique”, París, 2018.
 - (6) Ludvine Bantigny, 1968, *op. cit.*
 - (7) Cf. Laurence De Cock y Mathilde Larrère, “Anvers et contre tout”, en *Manifs et stations. Le métro des militant-e-s*, Éditions de l’Atelier, Ivry-sur-Seine, 2020.
 - (8) N. de la T.: educadora, poeta y escritora anarquista, fue una de las figuras centrales durante la Comuna.
 - (9) Jacques Rougerie, “Entre le réel et l’utopie: République démocratique et sociale, Association, commune, Commune”, en Laurent Colantonio y Caroline Fayolle (bajo la dir. de), *Genre et utopie. Avec Michèle Riot-Sarcey*, Presses Universitaires de Vincennes, col. “Temps et espaces”, Saint-Denis, 2014.
 - (10) N. de la T.: registros que las asambleas de cada circunscripción francesa rellenaban con peticiones y quejas. Los más conocidos son los redactados en 1789.
 - (11) Sophie Wahnich, “Sans-culottes et gilets jaunes”, en Joseph Confavreux (bajo la dir. de), *Le fond de l’air est jaune. Comprendre une révolte inédite*, Seuil, París,

(12) N. de la T.: En el movimiento de los chalecos amarillos, se denomina "acto" a cada gran manifestación convocada los sábados a nivel nacional.

Mathilde Larrère

Profesora de historia contemporánea de la Universidad Gustave Eiffel. Autora de *Rage against the machisme*, Éditions du Détour, París, 2020.

[Política](#) [Represión](#) [Ciudad](#) [Historia](#) [Socialismo](#) [Movimientos de protesta](#)

[Arte](#) [Comunismo](#) [Socialismo libertario](#) [Francia](#)

¿Quiénes somos?

La historia del periódico
El equipo
Ediciones internacionales

Servicios

Librería
Donaciones

Le Monde diplomatique

Actividades
Información por Email
Aviso legal y protección de datos